

*Cuevas*  
**VIRTUALES**  
**UN RECORRIDO**  
**POR EL**  
*arte rupestre*

SUSANA BIRO

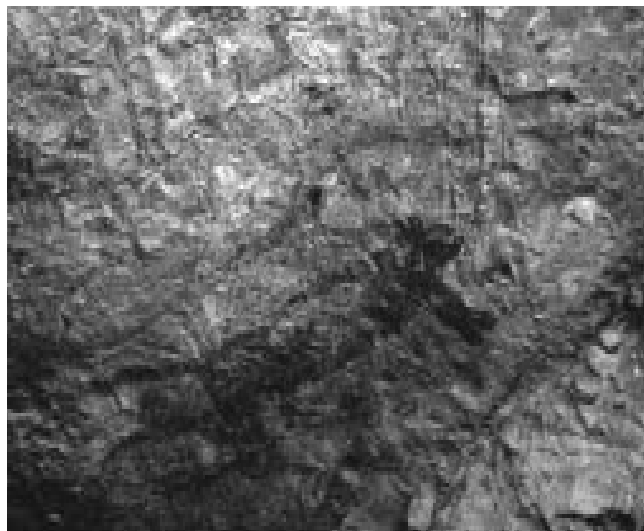
Hace más de diez años, en las ruinas de Montealbán en Oaxaca, conocí a un arqueólogo que me contó sobre las pinturas milenarias que se encuentran en la sierra de Baja California y que en aquel tiempo aún no habían sido dadas a conocer. Desde entonces, y a pesar de su descripción de la dificultad que representa llegar al sitio, conocer la sierra de San Francisco para ver la pintura rupestre que ahí se encuentra ha sido un gran anhelo para mí.

Mientras espero el momento apropiado para realizar ese viaje de varios días, he podido hacer algunos paseos desde la comodidad de mi casa. Un primer acercamiento fue por medio de una guía, *Arte Rupestre en Baja California Sur*, editada por CONACULTA, el INAH y Salvat. El pequeño libro contiene la descripción de la sierra, las cuevas, las pinturas que allí se encuentran y las investigaciones que se han hecho. Aparecen, también, reproducciones a color de algunas de las escenas de caza con figuras muy estilizadas de humanos y animales que sirven, más que nada, como “aperitivo” para abrir el apetito de ir a conocerlas in vivo.

El siguiente paso de mi viaje virtual fue inesperado: a la mitad de una película mexicana, el protagonista, que buscaba sus orígenes, termina dirigiéndose a uno de los sitios donde se encuentran los orígenes de todos nosotros, las cuevas en la sierra de San Francisco. Se trata de *Bajo California*, una cinta de Carlos Bolado, cuya trama se desarrolla a lo largo de un viaje —que por el manejo de la cámara nosotros hacemos con Damián, el personaje principal de la película— y la construcción de obras de arte integradas al paisaje, bajo la asesoría del escultor británico Andy Goldsworthy. Sin dolor ni entumecimiento alguno por el mal camino, con la película llegamos al sitio de una de estas cuevas abiertas decorada con enormes figuras en rojo y negro que representan hombres, mujeres y animales. Si el asombro

es así de grande al verlas en el celuloide, la experiencia real debe ser apabullante. Junto con el actor, nos maravillamos de la belleza de las figuras, del hecho de que aún existan y nos preguntamos quiénes las pusieron ahí y para qué.

Las pinturas rupestres más fa-



mosas son posiblemente las de Altamira; sin embargo, evidencia de este tipo de la cultura humana temprana se encuentra de Australia a Siberia y de la India al sur de África. Uno de los países que tienen más y más bellos ejemplos de arte rupestre es Francia, donde destacan las cuevas de la región de Dordogne y la recientemente descubierta Grotte de Chauvet.

Aunque es probable que se pueda llegar a estos sitios en auto sin ningún problema, desafortunadamente la mayoría ya están cerrados al público. La solución en esta era es la red, donde he dado varios buenos paseos, entre los cuales, sin duda, el mejor fue a las cuevas de Lascaux, uno de los sitios de pintura rupestre más importantes en Francia. Descubiertas en 1940, las cuevas fueron cerradas al público en 1965 y, aunque se hicieron reproducciones de unas cuantas, la única manera de ver todas las pinturas que hay dentro de las cuevas es haciendo un paseo virtual en: [www.culture.fr/culture/arcnat/lascaux/](http://www.culture.fr/culture/arcnat/lascaux/).

La entrada misma al sitio es

emocionante: todo oscuro, se ilumina conforme pasamos sobre la pantalla, como si estuviéramos alumbrando la pared de una cueva con una linterna. Se presentan tres opciones: conocer la historia del descubrimiento del sitio, aprender sobre las técnicas utilizadas para hacer las pinturas y dar un paseo

los tamaños y los volúmenes. Por medio de un mapa se pueden visitar varias cuevas que están interconectadas. En cada una predomina un estilo o una temática distinta que son de épocas diferentes. Con pintura, dibujo y grabado sobre superficies muy variadas de piedra, en colores ocre, negro y rojo, se representan toros, ciervos, osos, caballos. Los temas típicos en la pintura rupestre son los animales, el hombre (aunque poco frecuente) y figuras abstractas. En ocasiones se representan escenas complejas, pero muchas son simplemente un conjunto de figuras yuxtapuestas.

Para nosotros este tipo de figuras pueden tener un valor puramente estético, sin embargo, para los seres humanos que hicieron estas representaciones tenían un fin religioso o formaban parte de un esfuerzo por conocer y dominar la naturaleza. Lo bizarro de algunas figuras ha hecho pensar que pintaban bajo la influencia de alguna sustancia alucinógena, cuyo uso era frecuente en ritos religiosos. El estudio del arte rupestre ha sido muy útil para la arqueología, pues aporta pistas acerca de la forma de vida y la cultura del hombre antes de la aparición de la escritura. La interpretación de las imágenes no es nada sencilla y en ocasiones se echa mano de la etnografía de culturas aún existentes para este fin. Aun así, lo que se sabe acerca de esta fase de nuestra cultura es apenas una pincelada del panorama total.

Con algo de suerte, un día conoceré las pinturas de las cuevas de San Francisco. Por ahora, los paseos virtuales son una excelente manera de entrar en contacto con esta fascinante parte de nuestro pasado.



SUSANA BIRO

DIRECCIÓN GENERAL DE DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO